

«Nunc» en Tibulo

Enrique OTÓN SOBRINO

RESUMEN

Tibulo examina su instante a la luz de lo que ha sido su vida. Concentra su angustia en el *ahora* que le parece colmado de sentido por la mezcla de dolor y felicidad que en él encuentra.

SUMMARY

Tibullus examines his moment in the light of what his life has been. He concentrates his anguish in the now which seems to him full of sense because of the mixture of pain and happiness that he finds in it.

Las ilusiones rotas, las esperanzas truncadas de la amarga realidad del fracaso, lejos del desaliento, han impulsado a Tibulo a alzar su palabra por encima de tanto desconsuelo para encontrar en la poesía el coraje con que afrontar, sin vacilaciones, la existencia. Quizá lo más grande del poeta latino sea, precisamente, su capacidad de vivir el instante que se soñó colmo del júbilo de su pasión, sin embargo, jamás correspondida, que nunca fue aurora de felicidad, sino crepúsculo de despedidas. El triste ahora en el que se han desenvuelto las experiencias más íntimas del escritor, le ha invitado a dirigir su mirada, herida sólo de nostalgia, hacia el pasado y en el contraste sentir una profunda añoranza que no se rebela contra el presente, sino que lo acoge, haciendo propio su misterio rebosante de lágrimas. Sin resentimiento, en la serena disposición de quien acepta su sufrimiento, Tibulo, con su soledad sobre sí, tiende desde ahora menesteroso el puente hacia el pasado, cuando las cosas que no han sido podían suceder, a fin de que en la comunión de ambos se enraíce un futuro de perdón y de olvido en el que pueda germinar, florecido de la pena, el amor. Poesía profunda esta que busca desde el presente que duele en lo más hondo, el tiempo interior de la resignación, convirtiendo la palabra en refugio de los que sufren. Iluminado así, el poeta nada rechaza de este su presente doloroso, antes bien, bebe de su manantial para sostener la difícil esperanza en medio de las ruinas de sus deseos incumplidos. El aciago infortunio se convierte en luz.

El ahora es resumen de derrota que le obliga a él, el cantor de la paz, a ir a la guerra: *nunc ad bella trahor* (1,10,13). El presente es calamidad que impide el reinado de la bondad: *nunc Ioue sub domino caedes et uulnera semper/nunc mare,*

nunc leti mille repente uiae (1,3,49-50); *heu male nunc artes miseris haec saecula tractant* (1,4,57). También en su alma, junto al desfallecimiento: *asper eram.../at mihi nunc longe gloria fortis abest* (1,5,2), experimenta el tiempo como amargura y derrota: *nunc et amara dies et noctis amarior umbra est,/omnia nunc tristi tempora felle madent* (2,4,11-12). La lejanía de su amada le hace insoportable la vida en la ciudad: *ferreus est, heu, heu, quisquis in urbe manet./Ipsa Venus latos iam nunc migravit in agros* (2,3,2-3). La añoranza y la nostalgia por el ayer se dibujan en la melancólica evocación de lo que antaño fue su campo: *felicis quondam, nunc pauperis agril/custodes.../tunc uitula innumeros lustrabat caesa iuencos/nunc agna exigui est hostia parua soli* (1,1,11-22).

El sentido de lo efímero signa el ahora en la pregunta: *Delos ubi nunc, Phoebe* (2,3,27). El momento presente es en el que aflora la vergüenza de sus propios desatinos: *nunc me fleuisse loquentem,/nunc pudet ad teneros procubuisse pedes* (1,9,29-30) y *et me nunc nostri Pieridumque pudet* (*ibid.* 48). El fracaso de su amor le hace preguntarse a sí mismo si precisamente ahora sufre el escarmiento merecido por su conducta: *et mea nunc poenas impia lingua luit?* (1,2,82). La inutilidad late en *quid tibi nunc molles prodest coluisse capillos* (1,8,9).

El rápido paso del tiempo que borra el presente, obliga a Tibulo a apremiar a las reses que pacen sobre las siete colinas: *carpite nunc, tauri... herbas/dum licet...* (2,5,55). El instante está sellado por la posibilidad de la muerte: *... si fatales iam nunc expleuimus annos* (1,3,53) y su inminencia urge el amor: *nunc leuis est tractanda uenus* (1,1,73).

La angustiada súplica que eleva Tibulo a Isis, refleja el tormento que padece su alma: *nunc, dea, nunc succurre mihi* (1,3,27), tras haber creído experimentar la inutilidad de la devoción a la diosa: *quid tua nunc Isis mihi, Delia* (1,3,23). El ahora es el ámbito más propio de su desgraciado amor: *haec mihi fingebam quae nunc Eurus Notusqueliactat odoratos uota per Armenios* (1,5,35-36). El viento desperdiga allá lejos sus ilusiones, pero en la cercanía el infortunio es aún mayor: *fruitur nunc alter amore* (1,5,17), palabras que inician esta larga secuencia en la que, acaso, palpita lo mejor de la poesía tibuliana, dibujando su drama irremediable en la sucesión de las formas verbales: *persolui* y *fruitur* en el v. 17, *fingebam* en los vv. 20 y 36, y en el v. 36 *iactat*: todo teñido de una especial melancolía que brota del amor destrozado por una traición sin nombre.

Su fracaso como maestro de amor lo vive en un entristecido presente al comprobar que la muchacha aprovecha en beneficio de otro las lecciones por él dadas: *ipse miser docui.../...heu, heu nunc premor arte meam...nunc didicit.../...nunc...* (1,6,10 y ss.). El es ahora víctima del amor: *ei mihi, quam doctas nunc habet ille manus!* (2,1,70). La soberbia y los caprichos en el amor reciben su pago, cuando se sufre en uno mismo las veleidades infligidas y el encuentro diferido provoca el hastío del presente: *nunc omnes odit fastus, nunc displicet illi...* (1,8,75). Mas nadie debe hacerse ilusiones en el cruel juego del amor, puesto que la posesión del objeto

de la pasión está ya desde ahora amenazada: *tu, qui potior nunc es, mea fata timeto* (1,5,69), porque ningún gozo queda a salvo de la miseria humana, ya que en este mismo instante *non frustra quidam iam nunc in limine perstat* (1,5,71).

El poeta conoce también el dolor del presente a causa del amor diferido, porque la muchacha permanece encerrada tras la férrea puerta: *nunc si clausa est* (2,3,77). Pasaje este que podría contrastar con la ironía que, en 3,19,13, se permite Tibulo para ensalzar su fidelidad a la amada: *nunc licet e caelo mittatur amica Tibullo, / mittetur frustra...*, aunque pronto experimente el ahora sombrío al presentir la esclavitud bajo la que él se somete a causa de su imprudencia: *nunc tu fortis eris, nunc tu me audacius ures* (*ibid.* 19). La pena y la impotencia impregnan el momento presente cuando él desearía no escuchar las maledicencias contra su amada: *nunc ego me surdis auribus esse uelim* (3,20,2).

Si hacemos aquí un paréntesis para examinar el uso de *nunc* en los otros autores del *Corpus Tibullianum*, encontramos un empleo menor y, en todo caso, bastante lejos del patetismo que Tibulo le otorga. Lígdamo indica una relación, que puede ser dolorosa, al contraponer presente y pasado en *uir quondam, nunc frater* (3,1,23) o una mera situación actual: *et uaga nunc certa discurrunt undique pompa* (3,1,3); *nunc autem sacris Baiarum proxima lymphis* (3,5,3). También es la ocasión de su amonestación de poeta: *nunc moneo* (3,6,43). En el ciclo de Sulpicia, el presente es captado en su felicidad plena por la posesión del ser querido: *nunc tota tua est* (3,10,17); en otra ocasión, se teme por una posible traición: *quod si forte alios iam nunc suspirat amores* (3,11,11). La sorpresa contra todo pronóstico hace que el presente se embargue de alegría: *qui nec opinanti nunc tibi forte uenit* (3,15,4). Aparece fugazmente la zozobra en el ahora a causa de una pasajera indisposición: *quod mea nunc uexat corpora fessa calor?* (3,17,2). El ahora es escenario que acoge un deseo travieso a fin de conservar para sí Sulpicia a Cerinto: *nunc sine me sit nulla Venus* (3,9,19). Un acento más tibuliano hallamos en el *Panegyricus Messallae* al apoderarse del escritor el recuerdo y renovar de esta forma su angustia: *nunc desiderium superest: nam cura nouatur...* (3,7,188).

Regresamos a la poesía genuinamente tibuliana para acercarnos a aquellos pasajes en los que Tibulo ha experimentado, en pocas ocasiones ciertamente, el presente colmado de serenidad y sosiego. Sucede siempre en el tiempo sagrado: así en la oración a Febo el *nunc* queda habitado por el dios y el ruego en su insistencia revela el gozo (2,5, vv. 3,4,7,8). Es en el escenario de la fiesta, tiempo sagrado, en el que al poeta le parece todo reconciliado y en paz. El regocijo, en consecuencia, ha de alcanzar a todas las criaturas que descansan así de sus fatigas y de sus labores: *nunc ad praesepia debent plena coronato stare boues capite* (2,1,7-8) y al mismo Tibulo le brota del alma una incontenible alegría que le invita a participar del alborozo del día santo: *nunc mihi fumosos... proferte Falernos* (*ibid.* 27), mas el ya recordado lamento del verso 70 nos descubre cuán breve ha sido el reposo del escritor cobijado en un presente transido de la armonía de todos los seres.

Tíbulo, con su experiencia y asunción del ahora, revela, gracias a la aceptación de la realidad plena de amargura, que se ampara ocasionalmente en algún que otro motivo de la tradición literaria, su decisión de existir convirtiendo la vida en entrega y donación en medio de la añoranza y las ilusiones a punto de romper y de romperse. Mas, si quien ama, y así lo demuestra un dios: *fabula nunc ille est* (2,3,31) es en el ahora leyenda, según el deseo del propio Tibulo, nacido de su angustia enamorada: *cui sua cura puella est, / fabula sit mauolt quam sine amore deus* (*ibid.* 31-32), él sigue siendo ahora justificación y motivo de y para nuestra palabra.